

MUSICA

**Jorge Luis Prats,
cubano, Premio
Marguerite Long**

PARIS.—¿Cómo puede un cubano de veintidós años, que nunca salió de su isla, hijo de un cajero de café, cuya madre se dedica "a sus labores", cómo ese joven puede ganar por entusiasta unanimidad el Premio internacional de piano Marguerite Long, tal vez el más difícil y prestigioso del mundo? Nada más sencillo: a los cinco años de edad, Jorge Luis Prats oyó por primera vez el sonido de un piano en casa de unos niños amigos; allí tocó de oído hasta los once años. A los quince decide inscribirse en la Escuela Nacional de Música, donde cursa todos los estudios musicales (piano, armonía, acompañamiento, música de cámara, dirección, etc.) y Bachillerato. "Todo es gratuito; basta con matricularse y estudiar". En seis años adquiere una técnica y monta un repertorio con lo que maravilla (además de las obras obligatorias) al Jurado del Premio Marguerite Long, entre ellos Tony Aubin, Magda Tagliaferro, etc. El candidato más joven triunfó sin discusión entre más de cuarenta aspirantes. Y no sólo obtuvo el Premio Marguerite Long, sino que, como se dice ahora que tenemos elecciones, harró a todos los demás: el Chevillon-Renaud, con 10.000 francos; el Mauricio Ravel, con 3.000.

Ante tanta facilidad, uno no sabe de qué extrañarse más: que en seis años se asimile una técnica capaz de vencer las dificultades de "Scarbo", de Ravel, o del "Primer concierto para piano y orquesta", de Liszt; que todos estos conocimientos (técnicos e interpretativos) los haya podido obtener en un país subdesarrollado, y que un Gobierno de un país bloqueado, con preocupaciones que pudieran ser consideradas como más urgentes, ponga toda clase de facilidades a disposición de estudiantes de un arte en principio tan poco productivo.

■ R. CH.

**Isabel
y Angel Parra:
una gira fallida**

Un sistema que sólo podían haber imaginado los empresarios italianos de una película de Bolognini: vender espectáculos al PCE para sus mítines, durante la campaña electoral. Nada anormal, se dirá, y es cierto. Pero el asunto empieza a ser más insólito cuando el espectáculo consistía en la actuación de Isabel y Angel Parra, militantes del PC chileno, que cuando participan en actos políticos lo hacen cobrando únicamente para cubrir gastos. En París habían firmado un contrato global por catorce recitales. Por cada uno cobrarían 70.000 pesetas. Lo que no sabían los Parra es que el empresario había vendido cada actuación al PC por 150.000 pesetas.

"Nunca he dado con empresarios que ganen más del 100 por 100; normalmente, se quedan con el 20 por 100", dice Angel Parra entre sorprendido, admirativo e indignado.

Más colérica estaba Isabel cuando descubrió el asunto después del primer "recital" de Valencia. Los organizadores del acto le vinieron a regatear: si podían aceptar 130.000 pesetas, en lugar de las 150.000... "Entonces nos dimos cuenta de la trampa, pero ya era demasiado tarde. Teníamos que terminar de cumplir el contrato".

La cosa se complicó en Cataluña. "Allí, dicen, sin que lo comiéramos ni lo habiéramos, nos encontramos con que lo que debían ser recitales profesionales se convertían en 'acto de solidaridad con el pueblo chileno', 'Homenaje a Violeta Parra', etc...". Ahora, los Parra se ponen furiosos. "Jamás hemos explotado el nombre de nuestra madre, y si participamos en algún acto contra la represión en nuestro país, queremos saberlo de antemano, quién lo organiza, etc. En todo caso, no lo hacemos por ganar dinero".

El broche de oro de esta tournée fallida por España se produjo en Hospitalet: los Parra, que tenían que actuar a las doce de la noche, estuvieron esperando en el hotel hasta las dos de la madrugada. Nadie fue a buscarlos.

Ahora, en París, lo único que desean es que se aclare este equívoco que les malogró la cita con el público español. ■ R. CH.

Una salida desesperada

**MARCHA
ROJA
SOBRE
ERITREA**

MIGUEL GARCIA OROZCO

EN las últimas semanas han comenzado a llegar a la frontera etíope-eritrea los primeros contingentes de milicias populares que han de participar en la segunda Marcha Roja con que el régimen del Dergue etíope pretende acabar con las antiguas aspiraciones independentistas eritreas. Unas 300.000 personas se espera lleguen en los próximos días a las ciudades de Homera, Makale, Adowa y Adigrat para unirse allí a contingentes de la división Nebelbal e iniciar la invasión del territorio eritreo. La única formación militar que poseen los milicianos, que vienen siendo incorporados al Ejército bien por hambre o bien por creer en las encendidas proclamas del carismático Menghistu Haile Mariam, son veinte días de entrenamiento en campos militares en los que se aprietan decenas de miles de malvestidos "voluntarios". En el más importante de estos campos, en Sigamed, sólo a 25 kilómetros de Addis Abeba unos 100.000 milicianos han recibido ya entrenamiento de etíopes y al parecer también de israelíes.

Este desesperado intento de Menghistu y Atnafu no es, sin embargo, el primero de su clase en Etiopía. Ya en 1976, el teniente coronel Atnafu Abate, quizá animado por el éxito de la Marcha Verde marroquí sobre Saquia-EI-Amhra, lanzó a cerca de 150.000 civiles mal entrenados y peor equipados a las manos de los guerrilleros eritreos, que en sólo tres semanas dieron buena cuenta de ellos. A pesar de que la mayoría de los participantes no llegaron siquiera a penetrar en Eritrea, ya que fueron atacados dentro del mismo territorio etíope, las bajas fueron de unos 3.000 muertos y cerca de 900 prisioneros. Y todo esto no obstante que las fuerzas guerrilleras huyeron en todo momento del combate directo con los invasores, limitándose a atacarlos desde lejos provocando el pánico entre los milicianos.

Según los etíopes, la razón del

fracaso de la primera Marcha Roja fue la falta de formación política de los milicianos, que llegaban al campo de batalla sin tener muy claro el porqué de verse envueltos en tan peligrosa aventura. Para superar este error, Menghistu y los miembros del buró político de la "revolución" no han cesado desde principios del pasado abril de explicar a las masas el "alto objetivo patriótico" a que iban a servir. Pero el PRE (Partido Revolucionario del Pueblo Etíope) también se ha encargado de explicar al pueblo el sentido colonial-fascista de la Marcha.

Por otra parte, ciertas revelaciones de un alto funcionario eritreo en Addis Abeba, que se pasó recientemente a la guerrilla (es de notar que los eritreos han ocupado tradicionalmente altos cargos en la Administración y el Ejército etíopes. El primer Jefe de Estado de la Revolución fue el eritreo Aman Andom), indicarían que el Dergue está ya convencido de la imposibilidad de una victoria militar en Eritrea. Según esta versión, la única misión de esta nueva marcha sería que el pueblo se convenciese de que la eventual pérdida de Eritrea no sería una debilidad de la Junta Militar (1).

Un poco de historia

Eritrea, cuyo nombre deriva del nombre romano del mar Rojo, es, como España, una mezcla de razas producto de las sucesivas invasiones que ha sufrido su territorio. Las primeras fueron de nilotes del Sur del Sudán, que fueron en parte desplazados por los pastores hamitas del Este del Sudán y los semitas del Sur de Arabia. Posteriormente llegaron los himaritas. Cuando ya estaba formada la constitución racial del pueblo eritreo, llegaron los invasores militares, que nunca llegaron a asentarse o fundirse con la población. Primero fueron grupos de abisinios, expulsados en 1557 por los turcos, que a su vez lo fueron por

(1) Según señalaba el semanario "Actualidad Política" en su número 261.